Inti: Revista de literatura hispánica

Volume 1 | Number 12 Article 8

1980

Poema

José Sanchis-Banús

Citas recomendadas

Sanchis-Banús, José (Otoño 1980) "Poema," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 12, Article 8.
Available at: http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss12/8

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized administrator of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact mcaprio1@providence.edu.

EGLOGA A CERNUDA.

Corriente serpentina
cuando se desarrolla,
ritmos en los silencios agolpando,
tu égloga culmina
con dureza de joya
y su fábrica alada va elevando.
Y es alta apenas cuando
ya casi como río
otra vez se desliza.
Entonces fronteriza
tanta extensión ensancha su albedrío
y hacia remanso tanto
que el curso fluye para hacerse canto.

¿Cúya es la voz? Cernuda,
abierto como un tacto,
playa frente al embate duradera,
invoca la desnuda
llegada del exacto
haz que colme el envés de tanta espera.
¿Y qué mucho si opera
de tan tensa la ausencia
el milagro esperado?
¿Si ahora el deseado
endurece el perfil de su presencia?
Ya es, y ya merece
la aureola de luz que el sol le ofrece.

Cuerpo que se cimbrea,
que surge y se adelanta,
cada vez inventando el movimiento;
no el músculo lo afea,
que ligereza tanta
su fuerza esconde como lo hace el viento.
¡Oh, de su fundamento
columna libertada |pero siempre erigida!
¡Oh, libertad erguida,
graveza por el paso acompasada,

cuando, burlando al suelo,
el tenaz equilibrio cambia en vuelo!

Dos son: el incidente,
que viene paso a paso,
porque mejor que estar venir prefiere
hacia aquél que consiente
en ser urna, ser vaso,
espejo donde el otro reverbere.
Al que mira lo hiere,
ligero como un roce,
el ser del que aparece.
Entonces desfallece
y su cautivo corazón conoce
el terror anhelante
del pájaro en la mano palpitante.

Dorado el estilita
ahora gruta ahonda
en copo verde o vegetal madeja,
y ahora el viento agita
hoja negra en la fronda
o en frente de marfil verde guedeja.
Y un momento semeja
que lo niegue a la vista
la engañosa enramada.
Pero si la mirada,
tierna raptora, acecha y reconquista
su cándido trofeo,
la realidad es quien miente, no el deseo.

¿No el deseo, Cernuda,
sorprendido al acecho,
montero de tu presa prisionero?
¿No la llamada muda
que te quema en el pecho,
agua que enciende sed, fuego nevero?
Mira cómo primero
fue el otro el solo hueco
que cobijó tu espera.
¿Mas si el otro no fuera

de tu voz anhelante sino eco?
¿Mas si fueran mentira
el mirar, el mirado y el que mira?

Pero ser, ser ahora
¿es sino ir apresando
en cárceles de amor formas cautivas?
¡Violencia de esta hora
que seguirá adornando
lo alto de tus sienes mientras vivas!
Por eso tú no esquivas
la celada ficticia
de fugaz hermosura.
Por eso a tu ternura,
émula de la brisa en su caricia,
se le antoja el amado
cuanto más quebradizo más preciado.

¿Querrá, querrá la suerte
que sucumba al reclamo
esta alondra entre luces sostenida?
¿Que acuda a dulce muerte
el ternísimo gamo
que si consiente muerte te da vida?
Cazadora escondida,
tu alma en el instante
golpe apresta süave.
Por eso apenas sabe
oponer - acechada y acechante,
oculta en la maleza -
terror sagrado a súbita belleza.

¡Pero hundirse, anegarse
en la piel acendrada
por el calor del sol que la proclama!
¡Buscar para incendiarse
la caricia incendiada
de nieve en brasa o de nevada llama!
Se encrespa, irrumpe, brama
en sangre alborotada

oleaje amoroso.
Ya no tendrá reposo
quien vio en la tierna luz desesperada
surgir del mar eterno
en el perfil del aire otro más tierno.

Cimas, alas saladas
que en la luz se perfilan,
mansa brisa en las hojas que menea
las copas afiladas
de cipreses que hilan
o miel solar o claridad hiblea . . .
¿Huerto de Melibea
abierto al acendrado
deseo que es olvido?
Pero por más dormido
que se finja el fluir de tu cuidado,
el alma lo presiente
en el ruido del mar siempre presente.

José Sanchis-Banús